

ALGUNOS ANTECEDENTES DEL SOCIALISMO EN HAYEK

SOME ANTECEDENTS OF HAYEK'S SOCIALISM

Ángelo Enrique Lagos Cerda

Departamento de Filosofía. Instituto de Teología
Universidad Católica de la Santísima Concepción. Chile.
Correo electrónico: alagosc@ucsc.cl

[Fecha de recepción del artículo: 26 de abril de 2014]

[Fecha de aprobación del artículo: 9 de junio de 2014]

RESUMEN

El presente artículo tiene el propósito de exponer algunos antecedentes del pensamiento de Friedrich August von Hayek respecto al socialismo: definición, características, crítica, y la teoría de orden espontáneo.

En la definición de socialismo que establece Hayek, subyace la denuncia del abuso de la razón por parte de los constructivistas y la falsa creencia que posee todo el conocimiento para luego aplicar medidas coactivas a la sociedad o bien crear deliberadamente las instituciones morales. De lo anterior asume Hayek, y contrariamente al socialismo, que la sociedad ha sido capaz de llegar a la civilización mediante un proceso de evolución cultural de orden espontáneo denominado capitalismo. En este sentido los socialistas perciben la realidad social de manera distinta de los partidarios de un orden espontáneo.

Palabras claves: Hayek, socialismo, constructivismo, orden espontáneo.

ABSTRACT

The purpose of this paper is the exposition of some antecedents of the thought of Friedrich August von Hayek regarding socialism: its definition, characteristics and criticism, as well as the theory of spontaneous order.

In the definition of socialism that Hayek gives, underlies the abuse of reason on the part of constructivists and the false belief that they have absolute knowledge with which coercive measures can be applied to society, or moral institutions deliberately created. Hayek assumes, contrary to socialism, that society has been able to reach civilization through a process of cultural evolution of spontaneous order, called capitalism. In this sense, socialists perceive reality in a different way than supporters of a spontaneous order.

Keywords: Hayek, socialism, constructivism, spontaneous order.

1. Introducción

El presente artículo intenta exponer la concepción del socialismo en el pensamiento hayekiano y la propuesta que presenta Hayek para contrarrestar al socialismo. Este artículo en ningún caso agota el estudio del socialismo visto desde Hayek, sino que abre un abanico de posibles investigaciones tanto en el campo de la filosofía política y de la economía, como también en los supuestos epistemológicos presentes en el socialismo, de la misma manera puede servir como punto de partida para investigaciones que vayan en la línea de criticar la teoría hayekiana. La primera parte del trabajo expondrá la concepción, características y la crítica al socialismo, ilustrada por Hayek; en segundo lugar, expondrá la propuesta del economista: la teoría de la evolución de orden espontáneo; y por último, se aportarán algunas conclusiones al respecto.

F.A. von Hayek fue un intelectual de gran influencia en el siglo XX. Mercedor del Premio Nobel de Economía en el año 1974; sus disputas públicas con J.M. Keynes fueron célebres. La vida de Hayek estuvo marcada por las dos Guerras Mundiales y también por el ocaso de la ideología socialista¹. Este último dato no es menor, puesto que ratificaba en los hechos el que los socialistas no podían cumplir sus promesas; esta situación, coincidentemente, le sirvió a Hayek para validar su teoría de la evolución cultural de orden espontáneo. La obra que resume toda la vida académica de Hayek es *La Fatal Arrogancia* (LFA), publicada el año 1988 y demuestra su arduo trabajo intelectual: rebatir las ideas socialistas.

2. Definición, características y crítica al socialismo por parte de Hayek

Para Hayek (1997), la aceptación o no del socialismo es un asunto de supervivencia de la especie humana, ya que la asunción por parte de las recomendaciones socialistas anticiparía la desaparición de gran parte de la humanidad y la pauperización del resto, “la economía de mercado hizo posible que la gente sobreviviera” (Hayek, 1981, p. 76). *LFA* intenta ser un verdadero resumen de la vida académica del autor. En efecto, todos los temas que se tratan en esta obra están formulados en la mayoría de sus trabajos anteriores y, además, como dato curioso, su publicación coincide exactamente con la

1. Si se desea profundizar sobre la vida de este autor, se puede consultar su interesante autobiografía (Hayek, 1994).

caída de los regímenes socialistas de los países del Este de Europa, siendo esto último tierra fértil para validar su pensamiento.

El socialismo, tal como lo concibe el economista, contiene en su raíz el principio de hacer todo bajo el alero de las más estrictas exigencias de la razón; sólo la propia razón puede permitir al hombre y la historia acometer la edificación o construcción de una nueva sociedad (Hayek, 1973). La definición del socialismo, vista desde Hayek, se podría sintetizar como “todo intento deliberado y sistemático de diseñar u organizar, ya sea parcial o totalmente, cualquier área de interacciones humanas, ya sea el mercado o la sociedad” (1997, p. 172). Más tarde, el mismo Hayek llamará al socialismo “constructivismo”. Así, lo que intenta el socialismo, según Hayek, es querer organizar, intervenir y sustituir tradiciones morales de la sociedad o interrumpir la evolución cultural de instituciones como la economía y las leyes morales². Es decir, “se pretende más bien sustituir éstos esquemas por otros diseñados a fuerza de raciocinios” (Hayek, 1997, p. 191).

El socialismo en sus principios es un racionalismo: “Me pareció necesario introducir el termino ‘constructivismo’ para designar específicamente un modo de pensar que en forma engañosa ha sido a menudo descrito en el pasado como racionalismo” (Hayek, 1988, p. 86). Por un lado, el término “racionalismo” designa para el economista a una razón que no asume sus límites y la sorprendente realidad de la existencia de un orden no creado. Por otra parte, “la concepción básica del constructivismo puede ser quizás expresada en la forma más simple por la fórmula aparentemente inocente, que expresa que habiendo creado el hombre las instituciones de la sociedad y de la civilización, debe ser también el mismo hombre capaz de alterarlas a su voluntad para satisfacer sus anhelos o deseos” (Hayek, 1988, p. 86).

Esto ha sido, por lo tanto, denominado como racionalismo constructivista. En términos simples, el socialismo es un racionalismo en cuanto usa la razón sin considerar sus límites y un constructivismo en cuanto quiere construir deliberadamente las instituciones morales. Todo bajo el supuesto de tener todo el conocimiento que está disperso en la sociedad y con ello no reconocer un orden implícito en la realidad: el orden espontáneo.

2. Jesús Huerta de Soto, quién escribió el prólogo de la *LEA*, sitúa a las instituciones morales como “instituciones correctas” que son aquellas en las que no se observa, en su proceso de formación o mantenimiento, ninguna intervención exterior de carácter constructivista.

El socialismo es, entonces, para Hayek un racionalismo constructivista.

Sin embargo, aclara Hayek, el término re-construcción racional nada tiene que ver con el constructivismo, ya que el primero se refiere a una investigación histórico-natural de las tradiciones morales y no a un intento de edificar o justificar el conjunto del sistema en sí. Citando a Hume, Hayek (1997) señala que estas reconstrucciones son “técnicas conjeturales”, técnicas a través de las cuales se intenta dilucidar por qué ciertas normas lograron prevalecer en el tiempo. En tanto la segunda -con la que discrepa Hayek- es una construcción deliberada de las tradiciones morales usando la razón. El uso de la razón que hace el socialista es arbitrario y en sí mismo no es un uso, sino un abuso. El socialista, para Hayek, no asume los límites de la razón, como por ejemplo, la incapacidad de poseer todo el conocimiento que está disperso en la sociedad.

En efecto, la sociedad, según Hayek, se les presenta a los socialistas o constructivistas como una construcción deliberada de las instituciones morales por lo que la pueden alterar bajo el pretexto de tener todo el conocimiento necesario para hacerlo; así, lo que intenta en el fondo el socialismo es hacer o ser una ciencia. La sociología, y en especial la sociología del conocimiento, sería la ciencia socialista por excelencia porque es capaz de crear un nuevo orden socialista, de crear un futuro, en suma de querer lograr dominar la tierra (Hayek, 1997). En este sentido, podríamos señalar que Hayek se refiere al cientificismo, que tiene como objetivo anticipar y descubrir las leyes de la sociedad y así anticiparse a los hechos. Lo anterior para el economista es imposible, puesto que, como ya hemos señalado, requiere una razón que sea capaz de tener todo el conocimiento.

Tras varias décadas de experiencia socialista, señala Hayek, la mayor parte de nuestros intelectuales siguen intentando trivializar las enseñanzas de la economía y negándose a preguntarse si habrá alguna razón de por qué el socialismo, cuando se ha intentado ponerlo en práctica, nunca ha funcionado como sus líderes pretendían, como en las utopías de, La Unión Soviética, Cuba, China, Yugoslavia, Vietnam, Tanzania y Nicaragua, entre otros. Debieran haber mostrado que algo hay en el socialismo que no se ajusta a los hechos” (Hayek, 1997, p. 297)³.

3. La certera crítica que realiza Hayek al socialismo, en su concepción, por ejemplo de la economía y de sus repercusiones en lo social, también se puede aplicar a su propia teoría de la evolución cultural de orden espontáneo. La plausibilidad de aquello se debe a que tampoco su teoría se ajusta a los hechos.

En suma, el término socialismo, constructivismo y científicismo, apuntan, desde la teoría hayekiana, a la misma idea, a saber, construir deliberadamente las instituciones morales (el lenguaje, la libertad, la economía, la propiedad privada y la justicia) con los supuestos de tener todo el conocimiento y prever los hechos de la sociedad.

1.1. La crítica de Hayek al socialismo

La mayor parte de *LFA* se centra en el por qué el socialismo es un error intelectual. Además sintetiza la mayor parte de la vida académica del economista. Cabe señalar que en sus inicios nuestro autor era partidario de una economía de planificación central, pero tal elección no prosperó por las influencias que ciertos autores tuvieron sobre el joven Hayek, como por ejemplo, Adam Smith, Carl Menger, F. von Weiser, E. Böhm-Bawerk y R. von Mises⁴; todos ellos, con matices, adhieren a un mercado de origen espontáneo y en algunos casos a una acérrima crítica al socialismo, situándose así en la tradición de la Escuela marginalista austriaca. Señala Hayek que la moral tradicional⁵, esto es, la religión, el derecho, el lenguaje, la escritura y el mercado se concibieron por parte de los socialistas como si hubieran sido construidos deliberadamente por alguien o, por lo menos, como si parte de su perfección se debiera a semejante diseño con un supuesto orden. Incluso, para algunos socialistas, podrían ser éstas estructuras una especie de opresión.

Hayek expresa que el socialismo está enfermo de constructivismo, lo que se manifiesta, tanto en la teoría como en la práctica, en una planificación centralizada de la economía (Hayek, 1973). La planificación vertical descendente, es decir, centralizada, empobrece la sociedad y entorpece el sistema, porque no es capaz de captar y aprovechar el conocimiento que está disperso en la sociedad; mientras que la ascendente, esto es, desde los individuos que poseen un conocimiento circunstancial, enriquece la sociedad, porque permite el orden espontáneo o evolución cultural y con ello la civilización. En efecto, el problema se centra en la información que el socialismo presupone tener y así aplicar acciones coactivas a la sociedad, alterando el surgimiento de las instituciones culturales.

4. Richard Edler von Mises (1889-1953) influye notablemente en el tema de las probabilidades. Este tema incide en la concepción de orden espontáneo por parte de Hayek.

5. Conjunto de prácticas o normas de conducta que han prevalecido por largo tiempo y que han permitido el éxito de un grupo de hombres.

El problema es el conocimiento que el socialista posee para crear las instituciones. En rigor, pues, el dilema que se le presenta a Hayek es de carácter epistémico. En este mismo sentido John Gray afirma que Hayek percibió algo que von Mises no vio: “que los problemas epistémicos de la autoridad socialista de planificación no eran ni única ni principalmente cuestiones de cálculo, sino de conocimiento” (Gray, 1993, p. 132). En efecto, la información requerida para una planificación centralizada es el primer problema que se le presenta al socialismo y, en segundo lugar, el determinar quién se encargará de dicha planificación. A juicio del austriaco, el único sistema que permite la eficacia en el aprovechamiento de aquella información que está dispersa en los miles de millones de habitantes es el capitalismo. A este respecto señala el Hayek: “la civilización depende, tanto en sus orígenes como en su mantenimiento, de la existencia de lo que sólo con relativa precisión puede describirse como un ‘amplio orden de cooperación humana’, más conocido con el poco afortunado término de capitalismo” (1997, p. 181). Por ende, la información (diseminada en miles de millones de individuos), que según Hayek, es el origen del conocimiento, está sujeta a circunstancias específicas y a la interpretación subjetiva:

“Basta con solo recordar todo lo que tenemos que aprender en cualquier ocupación después de haber terminado el entrenamiento teórico [...] el embarcador que se gana la vida aprovechando los viajes de los barcos que de otra manera irían vacíos o prácticamente vacíos, el corredor de propiedades cuyo conocimiento con frecuencia se reduce al conocimiento de oportunidades temporales” (Hayek, 1983a, p.160)

Complementando esta idea, sostiene Hayek en *Dos páginas de ficción*: “decir que la autoridad planificadora tenga a su disposición en conjunto toda esta información que se encuentra dispersa entre cientos de individuos no es más que ficción” (1983b, p. 2). Lo anterior es semejante a cómo un proyectista o ingeniero, para poder organizar los objetos materiales y conseguir el

resultado que pretende, necesita conocer todos los datos y disponer de todo el poder necesario para controlarlos o manipularlos (Hayek, 1973). Pero el éxito de la acción en la sociedad depende de un cúmulo de hechos particulares e individuales muy superior a los que cualquiera puede conocer. La ficción del socialismo no queda en una *entelequia*, sino que da un paso decisivo: decanta en la realidad a una planificación central. El conocimiento y su uso en la sociedad permiten, por tanto, establecer y planificar una economía. Con esto el socialista termina haciendo cientismo⁶ o científicismo; el socialista para Hayek está enfermo de cientismo.

Las circunstancias de tiempo y de lugar son factores decisivos a la hora de afirmar la imposibilidad de pretender hacer ciencia. Hayek señala: “por las circunstancias de tiempo y lugar no puede llamarse científico el conocimiento en el sentido de conocimiento de reglas generales” (1983b, p. 169). Todo lo anterior es obviado por los socialistas. Al conocimiento disperso en la sociedad, Hayek lo llamará, según Santanatoglia & Sosa: “conocimiento de especiales circunstancias de tiempo y lugar que consiste en una gran cantidad de información particular y específica que sólo puede ser adquirida por cada individuo en su particular circunstancia” (2010, p. 96). Es, por lo tanto, un conocimiento contingente. La ciencia no puede ayudarnos significativamente para indagar todas las circunstancias particulares, ampliamente dispersas y rápidamente fluctuantes del tiempo y lugar que determinan el orden de una gran sociedad compleja (Hayek, 1988). Estas circunstancias, que en ningún caso son captadas por un ente planificador omnipotente, detonan los cambios que originan los problemas económicos. Así, el socialismo obvia estas circunstancias particulares e individuales. Los individuos contamos con una capacidad cognitiva y una razón limitada, según Hayek: “el hecho trascendental es que al hombre le es imposible abarcar un campo ilimitado” (1995, p. 89). Esto implica la incapacidad de cualquier individuo de controlar a su gusto creyendo contar con la totalidad de los elementos para poder tomar una decisión determinada⁷.

6. Término literal que aparece en *LEA*. Deduzco que refiere a lo que comúnmente conocemos por científicismos, es por esta razón que estos dos términos los usaré como sinónimos.

7. Con la teoría-crítica hayekiana al socialismo, se busca establecer los límites de la razón, límites que el socialista sobrepasa. La propuesta de Hayek, sin embargo, puede ser objeto de críticas por las influencias del pensamiento kantiano; por ejemplo en el tema de la abstracción y de la facultad de pensar. En efecto, la abstracción, para Hayek, no es algo que la mente elabore mediante procesos de forma lógica a partir de la percepción de la realidad, es una propiedad de las categorías con que opera, no un producto de la mente, más bien es lo que constituye la mente misma. La relación existente entre la teoría del orden espontáneo y la teoría kantiana sobre la razón constituye un interesante tema para profundizar, pero desborda los límites del presente artículo.

El conocimiento lo concibe Hayek como particular y circunstancial (tiempo y lugar) y su uso es individual, por lo que el socialista yerra en creer que posee todo el conocimiento para posteriormente utilizarlo arbitrariamente, es decir, hacer ciencia con un conocimiento que es contingente. El error intelectual y la fatal arrogancia del socialismo es presumir tener toda la información de cada una de las personas sujetas a la contingencia que decanta en cientismo y posteriormente con la construcción de las instituciones morales. Hasta aquí podemos afirmar que, en definitiva, el socialismo es un racionalismo constructivista, un error intelectual y podríamos agregar que además es una ficción epistémica. La reacción hayekiana ante esta ficción epistémica es mediante su teoría de la evolución cultural de orden espontáneo.

2. La propuesta hayekiana como respuesta al socialismo: la evolución cultural de orden espontáneo

Interpelado por el socialismo, Hayek responde con la hipótesis sobre la evolución cultural de orden espontáneo⁸. Ésta constituye un aspecto central de la filosofía social del economista. Su teoría intenta explicar las complejas interacciones sociales modernas de los sistemas del lenguaje, de la ley y del mercado. En todos los estudios de Hayek permea y subyace siempre el tema del orden espontáneo. Así, en el ámbito social y económico, Hayek intenta hacer del orden espontáneo toda una doctrina para refutar al socialismo. “Los estudios de esta misma índole, de procesos complejos que se autosustentan, ya habían sido estudiados por investigadores bajo diferentes apelativos: autopoiesis, cibernética, homeostasis, autoorganización, sinérgica, teoría de sistemas, etc.” (Hayek, 1997, p. 193). En efecto, esto ya se configura, según el economista, en una ciencia epistémica basada en un tipo de evolución que ha facilitado un enfoque más correcto de un amplio conjunto de órdenes de carácter espontáneo y complejo.

La propuesta de Hayek consiste, en general, en que la moral y la cultura, así como las tradiciones, fueron producto de una evolución de centenares de miles de años. Este proceso es con la participación de cientos

8. La propuesta hayekiana recuerda a la teoría de la “mano invisible” de Adam Smith. En efecto en *LEA* Hayek señala que quizás su “mano invisible” puede interpretarse como ese imperceptible e inescrutable conjunto de tendencias que están implícitas en órdenes de cooperación económica. También la teoría hayekiana nos recuerda la expresión *laissez-faire* atribuida al fisiócrata Mercier de la Riviera, quien ante la pregunta de Catalina la Grande de Rusia sobre qué debía hacer un gobierno, contestó: “¡Dejad hacer, dejad pasar, todo funciona solo!”.

de individuos con fines y medios elegidos por ellos mismos, por lo que no han sido desarrollados ni creadas por alguna razón en particular. Estas estructuras complejas -la cultura y las tradiciones morales- son producto de un proceso evolutivo que lleva en sí un orden espontáneo.

“[...] por orden se entiende una situación en la que una serie de elementos de diversa índole se encuentran en tal relación entre ellos que del conocimiento de alguna parte temporal o espacial podemos aprender a formarnos expectativas sobre otras partes del mismo conjunto, o, por lo menos expectativas con una buena posibilidad de resultar acertadas” (Hayek, 1973, p. 58).

La definición anterior, como se puede apreciar, está referida al campo epistemológico del conocimiento, ya que con solo una parte del orden, el individuo cognoscente podrá hacer una estimación de dicho orden “[...] del orden espontáneo es probable que podamos conocer mucho con muy poco y a la vez muy poco de mucho” (Sosa Valle, 2008, p.188). En efecto, toda sociedad debe tener algún tipo de orden en el que los individuos no han sido quienes lo han producido; no se necesita en ningún caso de la mente humana para su existencia. El orden al que alude Hayek se descubre y, por lo tanto, en ningún caso se crea. Podríamos decir que la teoría del orden viene a suplir una cierta ignorancia antropológica en la que está preso el individuo: “este orden [...] permite soslayar ese mar de ignorancia del cual estamos inmersos [...]” (Hayek, 1997, p. 291)⁹. Orden que ante todo, para Hayek es: “abstracto y no concreto” (1973, p. 61)¹⁰. *Orden*, en la teoría hayekiana, no se entiende sin *espontaneidad*, estas dos palabras van intrínsecamente unidas por contradictorio que parezca¹¹. En efecto, la espontaneidad nos remite a

9. Temas de índole antropológicos también han sido abordados por Hayek. El tema, por ejemplo, de la libertad es un punto de suma importancia en la teoría hayekiana. Para Hayek la libertad es meramente instrumental y exterior. Ella debe estar exenta de coacción por parte, en este caso, del Estado.

10. Abstracto en un sentido kantiano, esto es, trascendental.

11. La contradicción presente en estos dos términos (orden y espontáneo) hace posible una crítica no menor. En efecto, la mera espontaneidad no asegura el orden, incluso se podría señalar que un orden espontáneo no es un orden propiamente, puesto que para que sea tal requiere por lo menos una estructura e intervención mínima. Por ejemplo en lo social la espontaneidad no descarta un “des-orden” o por qué no decirlo, un posible caos social y de situaciones totalitarias. Estos dos términos, en un simple análisis, son en sí mismos contradictorios.

que dicho orden debe ser descubierto por la inteligencia, pero nunca creado (en este punto el socialismo tiene una visión distinta, puesto que no asume este orden no creado, sino que incluso es capaz de construirlo), por la sencilla razón que no es susceptible que algún sujeto cognoscente tuviese tal cantidad de conocimiento para crearlo. Las características del orden espontáneo se pueden identificar en todas las obras a las que el autor hace referencia a este tema (Hayek 1973; 1997; 1983^a). En la primera obra, por ejemplo, Hayek explicita las propiedades del concepto abstracto de orden espontáneo:

“a) el grado de complejidad que pueda o no tener no está limitado a lo que una mente humana pueda dominar, es decir, desborda la capacidad de la razón en vistas de ser manejada o manipulada; b) la existencia de este orden no necesita de la percepción por parte de nuestros sentidos, por lo que es una concepción estrictamente abstracta y que sólo se puede reconstruir mentalmente; c) no fue creada deliberadamente, por lo que se podría decir que no tiene un objetivo particular” (Hayek, 1973, pp. 61-2).

Si hipotéticamente pensáramos que el orden fuese creado, se requeriría tal nivel de conocimiento que es imposible que alguna mente pudiese captar todas las circunstancias de tiempo y lugar. Tal situación, para Hayek, sería inadmisibles, porque el individuo está preso de un límite epistémico insalvable. El socialismo o constructivismo es una rebelión racionalista, un error intelectual y además una ficción epistémica: quiere construir utilizando la razón sin tomar en cuenta sus límites¹². En suma, los socialistas o constructivistas perciben la realidad social de manera distinta de los partidarios de una evolución cultural de orden espontáneo.

La propuesta de la evolución cultural de orden espontáneo ha sido objeto de numerosas investigaciones que abren el debate sobre la consistencia de dicha teoría dejando en evidencia algunas incoherencias al respecto: ¿puede la teoría-crítica hayekiana sustentarse sin la necesidad de valerse *a priori* del socialismo? Si es efectivo, como creemos, entonces la influencia kantiana es de suma importancia para sustentar la teoría del orden espontáneo.

12 Podríamos decir, con un cierto grado de ironía, que suele guiarse por estas abstracciones del pensamiento como las de *orden*.

3. Conclusiones

- 3.1. La lucidez y agudeza de Hayek en desvelar lo que subyace en el socialismo, nos demuestra que no se puede reducir el estudio de esta ideología a un sola área de la filosofía como lo es la filosofía política, sino que es factible que también sea abordada, por ejemplo, desde la epistemología, la antropología y la ética.
- 3.2. Hayek denuncia la nula aceptación de los límites y el abuso de la razón por parte de los socialistas que inexorablemente decanta en la construcción deliberada de las instituciones morales y más precisamente en un sistema económico de planificación central.
- 3.3. En general, la propuesta de Hayek, distinta y a la vez contraria a la socialista, establece que la sociedad ha llegado a su nivel de civilización mediante un sistema o proceso evolutivo cultural de orden espontáneo llamado capitalismo, el cual es capaz de utilizar de mejor manera el conocimiento disperso en la sociedad.
- 3.4. La realidad es concebida de manera distinta por los que son partidarios del constructivismo o de la evolución de orden espontáneo de la sociedad. La plausibilidad de las críticas de estas dos posturas son factibles, ya que no se ajustan del todo a la realidad.

4. Bibliografía

Gray, John. (1993): 'Hayek: el orden espontáneo en las sociedades post comunistas', *Centro de Estudios Públicos*, **50**, pp. 131-149. Recuperado de <http://www.cepchile.cl>

Hayek, F. A. (1997): *La Fatal Arrogancia*. Madrid: Unión Editorial.

_____ (1995): *Camino de Servidumbre*. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (1994): *Hayek on Hayek: An Autobiographical Dialogue*. Kresge and Wenar (ed.) Chicago: University of Chicago Press, and London: Routledge.

_____ (1988): 'Los Errores del Constructivismo', *Centro de Estudios Públicos*, **29**, pp. 86- 106. Recuperado de <http://www.cepchile.cl>

_____ (1983a): 'El Uso del Conocimiento en la Sociedad', *Centro de Estudios Públicos*, **12**, pp. 157-169. Recuperado de <http://www.cepchile.cl>

_____ (1983b): 'Dos Páginas de Ficción'. *Centro de Estudios Públicos*, **12**, pp. 171- 180. Recuperado de <http://www.cepchile.cl>

_____ (1981): 'Fundamentos Éticos de una Sociedad Libre', *Centro de Estudios Públicos*, **3**, pp. 70-82. Recuperado de <http://www.cepchile.cl>

_____ (1973): *Derecho Legislación y Libertad*, Madrid: Unión Editorial.

Santanatoglia, E., & Sosa Valle, F. (2010): 'Selección de Textos F. von Hayek', *Centro de Estudios Públicos*, **20**, pp. 245-332. Recuperado de <http://www.cepchile.cl>

Sosa Valle, Federico G.M. (2008): 'El concepto hayekiano de orden espontáneo', *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, **49**, pp. 186-212.

